

Muelle, viciosa, débil, enervada,
Exangüe el corazón, vacua la mente,
La juventud actual, la grey dorada,
Olvida el porvenir por el presente.

Existe quien, hipócrita y cobarde,
Infama la virtud y odia la ciencia,
Y hace de la verdad público alarde,
Y diz que al bien consagra su existencia.

Mas, no todo se rinde ni apoltrona,
No todo se corrompe ni claudica:
Aun hay cruzado que el deber pregona;
Aun hay cruzado que el deber practica.

Mi corazón con entusiasmo late
Por el ideal, el bien, la luz, la gloria:
Si desierto del sitio de combate,
Que se infame por siempre mi memoria!

DANIEL MARTÍNEZ VIGIL.

POR LA UNIDAD DE AMÉRICA

(PARA LA «REVISTA LITERARIA» DE BUENOS AIRES)

Montevideo, 1.º de abril de 1896.

Sr. D. Manuel B. Ugarte, de mi aprecio:

Me exige V. como retribución de la brillante página con que ha favorecido á la REVISTA NACIONAL, mi prometido concurso para la que V. dirige.

Grato de veras á esa exigencia, para mí muy honrosa, y decidido á complacerle, había escogido por tema de mi colaboración las impresiones de mi lectura de esa interesante «Revista Literaria.»

—Llegada, empero, la hora de dar cumplimiento á mi promesa, percibo la desproporción entre la fecundidad de asunto tan vasto y halagüeño y la premura con que escribo.—Prefiero, pues, por hoy, entregar á los rasgos fugaces de esta carta una sola, aunque quizás la más intensa, de mis impresiones,—el interés y la simpatía que me merece uno de los muchos aspectos encomiables de la obra tan inteligentemente emprendida por V.

Aludo al sello que podemos llamar de *internacionalidad* americana, impreso por V. á esa hermosa publicación, por el concurso solicitado y obtenido de personalidades que llevan á sus páginas la ofrenda intelectual de diversas secciones del Continente.

Lograr que acabe el actual desconocimiento de América por América misma, merced á la concentración de las manifestaciones, hoy dispersas, de su intelectualidad, en un órgano de propagación autorizado; hacer que se fortifiquen y se estrechen los lazos de confraternidad que una incuria culpable ha vuelto débiles, hasta conducirnos á un aislamiento que es un absurdo y un delito, son para mí las inspiraciones más plausibles, más fecundas, que pueden animar en nuestros pueblos á cuantos dirigen publicaciones del género de la de V.

En los Juegos Florales de 1881, donde fué coronado el poeta de la «Atlántida», la

palabra elocuente del doctor Avellaneda resonaba para pedir, como una consagración de la unidad de la raza española en este continente de sus esplendores futuros, una institución literaria que, á la manera de los juegos de la Hélade antigua, abriese al genio y al estudio un vasto teatro de expansión, con auditorio de cuarenta millones de hombres, desde el Golfo de Méjico hasta las márgenes del Plata.

Mientras el pensamiento de aquel esclarecido hombre público no pase de una aspiración brillante y generosa; mientras una grande institución de ese género no prepare, por la unidad de los espíritus, el triunfo de la unidad política vislumbrada por la mente del Libertador, cuando soñaba en asentar sobre el Istmo que enlaza los dos miembros gigantes de la América la tribuna sobre la que se cerniese vencedor el genio de sus democracias, son las revistas, las ilustraciones, los periódicos, formas triunfales de la publicidad en nuestros días, los mensajeros adecuados para llevar en sus alas el llamado de la fraternidad que haga reunirse en un solo foco luminoso las irradiaciones de la inteligencia americana, por la fuerza de la comunidad de los ideales y las tradiciones.

En tal sentido, su propaganda y sus esfuerzos me parecen merecedores de un aplauso entusiasta.

Ustedes tienen, por el escenario en que descuellan, por el centro en que escriben, la más brillante oportunidad para vincular á su nombre el honor de la iniciativa en obra tan fecunda y de tan vastas proyecciones, desde esa Buenos Aires, encaminada sin duda á representar en lo porvenir, como lo representa acaso en el presente, la personificación más selecta de su estirpe, el primado de la civilización latino-americana en las múltiples manifestaciones de la cultura, del arte y de la ciencia.

El más eficaz y poderoso esfuerzo literario consagrado hasta hoy á la unificación intelectual de los pueblos del Nuevo Mundo partió de tierra argentina, y está representado por los trabajos de investigación, de divulgación, de propaganda, con que la incansable y fervorosa actividad de Juan María Gutiérrez tendió á formar de todas las literaturas de América una literatura, un patrimonio y una gloria de la patria común.

La labor del maestro espera continuadores que la lleven á término fecundo, y yo abrigo la persuasión de que, á continuar como hasta hoy el vuelo ascendente de la Revista que V. con tan anirioso espíritu dirige, ella ha de recordarse con honra el día en que sea posible constatar el definitivo triunfo de esa aspiración en que le acompaño con mis simpatías y mis votos.

Grabemos, entre tanto, como lema de nuestra divisa literaria, esta síntesis de nuestra propaganda y nuestra fe: POR LA UNIDAD INTELLECTUAL Y MORAL DE HISPANO-AMÉRICA.

Créame su afectísimo amigo,

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

